

# Los santos riojanos y su aportación a la historia de La Rioja

**Antonino González Blanco\***

## **1. Difusión del culto a los santos y primera ley de su culto**

### **1.1. Una tradición conservada pero de difícil consulta**

Los temas con los que vamos a trabajar aquí fueron y se consideraron de una importancia excepcional, razón por la cual fueron conservados con cuidado meticuloso por toda la comunidad cristiana hispana, y muy especialmente por sus representantes intelectuales. Hay un gran número de obras escritas por hombres sabios, y que han gozado de gran predicamento, la mayor parte de ellos manuscritos, pero algunos han visto la luz en obras impresas recientemente y nos sirven para captar toda esa corriente de documentación que no tuvo tanta suerte.

En y para La Rioja vamos a recordar aquí la obra del padre Mateo de Anguiano, *Compendio Historial de la provincia de La Rioja, de sus santos, y milagrosos santuarios* (Madrid 1704, 2ª impresión).<sup>1</sup> Es una obra del mismo tipo que otras que están viendo la luz en estos últimos años por toda España, que fueron escritas en los siglos del Renacimiento y el Barroco, debido al fervor de aquellas gentes, pero consideradas poco críticas por la historia

---

\*. Catedrático de Antigüedad Tardía. Correo electrónico: antonigonalezblanco@yahoo.es

1. *Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos, y milagrosos santuarios, escrito por el P. Fray Matheo de Anguiano predicador capuchino, de la provincia de la Encarnación de las dos Castillas y guardián que ha sido de los conventos de ella de Alcalá de Henares y de Toledo. Publicale y le da a la estampa con las Licencias necesarias, y de la Religión, D. Domingo Hidalgo de Torres, y la Cerda, Caballero del Habito de Santiago, vecino de la villa de Anguiano, sobrino del Autor. Y le dedica al Eminentísimo Señor D. Francisco de Borja, Ponce de León y Aragón, Presbítero Cardenal, y Obispo de Calahorra, y La Calzada. Segunda impresión. Con Privilegio. En Madrid por Antonio González de Reyes. Año de 1704. A costa de Francisco Laso, Mercader de Libros, enfrente de San Felipe el Real.*

revisionista naciente en el siglo XVIII, y han permanecido en el olvido hasta nuestros días, y se han publicado por el interés creciente por la vida cotidiana de los tiempos pasados en general y de los siglos en que fueron escritas en particular.

Pertenecen, sin duda, al género de historia que se hizo famosa con los *Chronicones*, sobre todo con los tildados de “Falsos *Chronicones*”, que fueron las obras de interés más amplio que el puramente local, que tuvieron una continuidad notable, pero que fueron barridos de la escena por las plumas de aquellos que respiraban otros aires.

Hoy revolvemos el tema porque creemos que hay en estas obras no sólo el interés por lo local, sino también otros muchos valores, incluso aceptando que contienen muchos errores propios de una historia no crítica, pero sí muy aferrada a la tradición; una tradición que cuenta con una información escrita ya en el siglo XVI y que nos permite entrever una vida de culto muy antigua y que si no se puede matizar, resulta muy difícil rechazarla con desprecio, porque es todo menos despreciable. Y creemos que vale la pena examinarla para extraer de ella los elementos mínimos, si es que estos son razonables. Una cosa es clara, la tradición de la hagiografía es grande y rica, y bien merece la pena prestarle atención. Bien es verdad que tal tradición, muy abundante en sus testimonios, tiene una cantidad aún mayor de estudios más o menos felices y que no vamos a citar aquí, pero que aparecen citados en las obras a las que aludimos.

## 1.2. Un sinnúmero de personajes en escena

En el año 1946, la *Guía oficial de la Diócesis* publicaba un apartado sobre los santos de la diócesis.<sup>2</sup> Y en el mismo citaba los “Santos Mártires” Eme-terio y Celedonio, san Millán de la Cogolla y san Felices, san Prudencio de Armentia, santo Domingo de la Calzada, san Gregorio Ostiense, santo Domingo de Silos, san Juan de Ortega; y los beatos Gregorio Escribano, Alonso de Navarrete, Jerónimo Herмосilla y Valentín de Berrio Ochoa. Habría que añadir san Ezequiel Moreno, canonizado recientemente. Y quizá algún que otro beato de los asesinados en la guerra y canonizados por san Juan Pablo II.

---

2. *Estadística del Obispado de Calahorra y La Calzada. En el XXXV aniversario de la consagración episcopal del Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. D. Fidel García Martínez, 1921-1946*, Logroño: Imprenta Moderna, 1946, 11-13.

A veces se citan por autores menos críticos o más superficiales, o quizá más sencillos los nombres de san Formerio, de Nunila y Alodia, santitas de Bezares, santa Potamia, santa Oria, santa Coloma.

Además, la misma guía nos da los titulares de las iglesias de la diócesis que son los mismos que en otras ediciones de la misma, sólo que en cada edición nos da la reseña de las iglesias que forman parte de la diócesis con sus circunstancias contemporáneas. Y la lista de estos santos: de la divinidad no hay muchas iglesias que la tengan por titular y la razón debe ser clara. La titularidad viene de las reliquias que contiene el ara y la divinidad no tiene reliquias estrictamente hablando. Sin duda por otras razones hay 3 iglesias dedicadas a la Santísima Trinidad; 6 dedicadas al Salvador, del cual pueden considerarse reliquias las que tocaron su cuerpo o los trozos de la Vera Cruz; 3 dedicadas a la Invención de la Santa Cruz. De la Virgen en sus diversas titulaciones hay 112 iglesias.

Y del corpus santoral aparecen 6 apóstoles, más un caso dedicado a san Pablo y san Pedro, con 9 casos; san Andrés con 7 iglesias; Santiago con 6 ejemplos; san Bartolomé con 3 casos; santo Tomas con 2 iglesias; san Judas con una iglesia y san Pablo con otra.

De los santos del cristianismo primitivo lleva la preeminencia san Martín de Tours con 28 iglesias que le están dedicadas. Y le siguen de lejos san Juan Bautista con 9 ejemplos; san Miguel con otros 9; san Esteban con 6 casos; san Román con 5 y lo mismo santa Eulalia de Mérida; san Sebastián con 4; san Vicente con 3, y los mismos santa Magdalena. Santa Catalina, san Nicolás de Bari, san Blas, san Lorenzo, san Cosme y san Damián, san Servando y Germán, san Pelayo, santa Margarita, santa Lucía aparecen con 2 ejemplos cada grupo. Y con un solo ejemplo: san Clemente, san Cristóbal, san Babil, san Adrián, los Santos Mártires, san Gil, santa Bárbara, san Felices, santa Engracia, santa Cecilia, santo Domingo de Silos, san Antonio Abad, san Saturnino y san Adrián.

Pero luego hay en cada pueblo una serie de festejos y santos titulares que tienen fiesta de gran relieve y que nos harían desfilar aquí nombres como los de san Pantaleón, san Mamés, el Ecce Homo, san Ildefonso, y muchos más ejemplos de san Miguel, Santiago, san Cristóbal, etc.<sup>3</sup>

---

3. Un muestreo de este panorama puede verse en la "S" de nuestro *Diccionario de Toponimia Actual de la Rioja* (González Blanco 1987). Una reflexión basada en los datos que ofrece tal diccionario puede verse en Yelo Templado 1987, 241-246.

Y hay que notar que lo mismo que tenemos en La Rioja un caso con el titular de la iglesia San Babil, lo hay en otros muchos pueblos de todo el valle del Ebro y de otros lugares, como una parroquia de la provincia de Madrid. Y encontramos por toda la península también dispersos el culto a los santos Cipriano de Cartago, Caprasio, Ginés de Arles, santa Marina, san Zoilo, san Jorge, etc. Y hay numerosas cofradías que acreditan el culto a otros santos como santa Águeda, santa Casilda, etc.

### 1.3. Reflexión genérica del afianzamiento del culto a los santos y de la organización sobre la tierra

Las comunidades cristianas siempre han tenido en mucha estima las figuras de sus hombres santos. En los escritos del N. T. hay numerosas referencias laudatorias de determinados personajes de la comunidad cristiana. Especialmente en los Hechos de los Apóstoles hay escenas de glorificación y martirio de algunas personas de la comunidad contemporánea. Ya las primeras muestras del arte cristiano representan innumerables figuras de orantes, de personas celebrando banquetes y en general de escenas de la vida cristiana normal, aunque en la mayoría de los casos sean representaciones simbólicas y generales. Cuando se genera el Canon romano de la misa ya aparecen en ella una lista de los primeros papas, pero no meticulosamente enumerada, sino una selección de los mismos. Y muy pronto las figuras de los Santos Padres y de los mártires muestran ya la importancia de las representaciones personales en las cosmovisiones de la comunidad cristiana primitiva.

Y es normal, y así se esperaría, que la serie de los santos (y son santos todos los miembros de la comunidad o al menos así se los denomina) fuera aumentando con el paso del tiempo a un ritmo mucho más rápido de lo que podría haber sucedido de no ser por las persecuciones. Y con el número de mártires surge la letra del Martirologio Romano,<sup>4</sup> y de los demás martirologios y santorales que van permitiendo la conservación de la memoria de numerosos miembros de la comunidad cuya fama será siempre un regalo para la memoria histórica de la Iglesia.

Y es claro que los santos desempeñarán un papel importante, pero diferente, para cada una de las situaciones coyunturales de la Iglesia. Así, por ejemplo, una fue la situación o el papel de los santos mientras duró la hora

---

4. Leclercq 1932, 2523-2619.

escatológica de la Iglesia, cuando la Iglesia estaba convencida de la pronta venida del Señor; y otra bastante distinta cuando la Iglesia comenzó a establecer unas estructuras funcionales muy diferentes, como pueden ser las estructuras arquitectónico-sociales, como las diócesis, las parroquias o cualquier otra distribución estructural del cuerpo eclesial. Hasta aproximadamente el siglo VI, que es cuando comenzamos a saber algo de límites de diócesis por los conflictos que el tema genera. Y hay que pensar que hasta que tales estructuras se van haciendo firmes y manifestando como tales, los santos son miembros vivos de la comunidad, a pesar de que su vida terrena hubiera ya pasado hacía siglos. Pero cuando ya hay divisiones territoriales que especifican los grupos eclesiales, los santos pasan a ser defensores y protectores de tales grupos territoriales en cuanto tales.

Y a medida que tal configuración territorial de la Iglesia va siendo más notoria, hay una especial teología de los santos que, por una parte, tiende a mostrar la unidad de la Iglesia y, por otra, la necesidad de cada grupo a las cuales tienen ellos la misión de atender todas y cada una.<sup>5</sup> Y para todo este sistema de relaciones se va desarrollando una teología de la santidad que es de una riqueza y matices admirables.<sup>6</sup>

#### 1.4. El problema de la extensión del culto a los santos por la geografía cristiana

A la hora de estudiar el culto a los santos se atiende primero a la geografía del martirio y del nacimiento celestial de estos, y así la vida de los santos riojanos (san Emeterio y Celedonio, san Felices, san Millán, santa Oria, santo Domingo de la Calzada, etc.) es lo primero que se suele poner de relieve; luego se suele atender a la difusión de las reliquias (san Cosme, san Pantaleón, san Mamés, etc.); a la difusión de las formas de vida (san Andrés, san Román, Santurde, etc.); y a otra serie de factores sociales. Pero nunca se ha planteado, o al menos no se plantea con profundidad y rigor, el problema del cuándo y por qué ha comenzado a darse culto a los santos, a estos determinados santos. Y la mejor prueba de este desinterés por el tema se puede constatar en el desinterés por los santos que no son de los más conocidos. Muy rápidamente se tiene a clasificarlos entre los santos de leyenda. Y nos

---

5. Delehaye 1927; Velázquez Soriano 2005.

6. Aigrain 2000.

parece de gran importancia, ya que creemos que de aquí pueden salir torrentes de luz para la reconstrucción de los hechos históricos.

Sospechamos que en las razones de esta anomalía hay que señalar que cuando el estudio de los santos estaba en todo su apogeo, comenzó a entrar en declive por razón de la crítica histórica que tuvo un auge sorprendente. El siglo XVIII fue el momento de los Bolandistas, de los Tillemont y de otros grandes autores, y el siglo XIX fue el siglo que vio nacer la Historia Crítica, pero quede esta reflexión para más adelante.

No pretendemos descubrir una fórmula que sirva siempre y de modo unívoco para explicar el hecho de la difusión del culto a los santos por todo el orbe. Pero frente a la postura de imaginar que la difusión del culto a determinados santos o a algunos santos depende únicamente de hechos casuales o condicionados por tomas de posición sentimentales sin importancia constitutiva, queremos defender la existencia de leyes que fijan este tipo de hechos y tratar de formularlas.

Y defendemos igualmente que se pueden formular esas leyes con la misma validez con la que se formulan las leyes de la difusión del poblamiento y de sus diversos matices o subsecciones. Y que estas leyes contribuyen decisivamente a poner de relieve no sólo el papel de los santos en la Iglesia, sino también a regularizar tal papel y explicar por qué tal culto aparece en unos lugares y no aparece en otros, y por qué la geografía del culto tiene una configuración u otra.

### 1.5. La memoria de las vidas de los santos

Comencemos por constatar que en La Rioja, como en general en todas partes, además de los santos que podríamos llamar estructurales por haber pertenecido a la primitiva Iglesia, a la del N. T., los primeros santos de cuya vida hay memoria documentada y peculiar son los santos calagurritanos Emeterio y Celedonio,<sup>7</sup> mártires que padecen persecución en la misma ciudad, municipio romano, y que esto explica, además de los varios aspectos

---

7. Fuentes: E. Flórez. 1702-1773. *España Sagrada*, Madrid: Real Academia de la Historia, Tratado 69, cap. 19, Apéndices 421-438; A. P. Clemente. 1955<sup>2</sup>. *Obras completas*, Madrid: BAC; A. Frabrega Grau, 1950. *Pasionario Hispánico*, Madrid - Barcelona: CSIC, v. I, 120-125, v. II, 238-243. Estudios: J. C. (*canónigo de la Catedral*). 1883. *Apuntes histórico-descriptivos de la Catedral de Calahorra y noticias de los gloriosos mártires San Emeterio y San Celedonio*, Calahorra: Establecimiento tipográfico de C. Jáuregui; 1950. *Santos Mártires de Calahorra. Libro de la Cofradía*, Calahorra: Gráficas Gracia; García Rodríguez 1966, 321-324; Moral 1967, 127-153; Bujanda 1968; Viñayo, 1970, 558; Oroz Arizcuren 1978, 119-120, 165-228; Moral 1993; Galera i Pedrosa 1996.

del texto de las fuentes de Prudencio sobre ambos santos, la ubicación de la catedral extramuros de la ciudad, seguramente en el lugar del martirio de ambos hermanos soldados legionarios romanos, así como otros varios detalles que de momento no nos detenemos en señalar. Este hecho no es algo que podría ser de otra manera, es la primera de las leyes de la extensión y difusión del culto a los santos, a saber: tras la existencia de la divinidad y de los santos “esenciales” de la religión, el primer dato a tener en cuenta es la pertenencia de este personaje a la comunidad, más o menos primitiva, de la región. Y en esta ley quedan integrados todos los santos originarios de la zona que estudiamos.

Viene luego la memoria de Prudencio, el poeta autor de los textos que nos cuentan por primera vez algunos rasgos de la vida de los santos, y de cuya santidad hay tradición, y que al menos nos da fe de la práctica del cristianismo en la ciudad y en la zona.

Siguiendo la memoria documental cronológica de los personajes enumerados, aparece en tercer lugar san Millán de la Cogolla. La memoria de san Millán, atestiguada por san Braulio de Zaragoza en el siglo VI,<sup>8</sup> se remonta a finales del siglo IV y todo el siglo V. Su localización en el occidente de la actual provincia de Logroño nos da testimonio de la cristianización *versus occidente*, además de testimoniarnos el avance del monacato, en este caso rupestre. Y aquí hemos de señalar que nada sabemos de la patria de san Millán de la Cogolla, pero señalamos que su patria en la que gana el cielo son las montañas distercias, en las que se desarrolla su vida de penitencia, vive con sus discípulos y muere, y que conservan la memoria de su existencia y de su santidad. Y esta es la tierra que interesa y que aquí nos esforzamos en destacar.

Y con san Millán forma constelación san Felices, ya que en la vida de san Millán se nos dice que le sirvió de maestro durante los primeros años de su iniciación monástica. También situado en el occidente de la actual provincia de La Rioja. Por las razones susodichas, hemos de pensar que sería algo más viejo, y hemos de situarlo a comienzos del siglo V.

En la constelación de los dos eremitas podemos incluir la vida de santa Potamia, de origen francés según sus biógrafos, pero prácticamente cono-

---

8. Gaifler 1933, 293-317; 1935. *Vita Sancti Aemiliani Confessoris, cognomento Cvcvlati, Auctore S. Braulione Episcopo Caesaraugustano, qui saeculo VII floruit, Acta Sanctorum ordinis S. Benedicti*, 205-216; 1943. *Sancti Braulionis Caesaraugustani episcopi VITA SANCTI AEMILIANI*. Edición crítica por Luis Vázquez de Praga, Madrid: CSIC-Instituto Jerónimo Zurita; Cazzaniga 1954, 7-44.

cida por su vida de santidad bajo la tutela y guía de san Millán de la Cogolla, por lo que bien podríamos incluirla entre las santas riojanas, dado que en la canonización lo que se computa es la fecha del tránsito a la vida celestial.<sup>9</sup>

Un nuevo hito cronológico nos los marca santa Oria, atestiguada poéticamente en los poemas de Berceo, pero aceptada como histórica por todos los críticos

Otro hito cronológico es claramente santo Domingo de la Calzada, cuya ubicación y memoria tiene que ver ya con el camino de Santiago. Pero que nos planta una columna de referencia para asistir a la nueva incursión histórica hacia occidente con la dirección y la marcha del Camino de Santiago.

El nuevo santo riojano a considerar es santo Domingo de Silos. Cronológicamente posterior, aunque no mucho, ya nos hace vivir los sentimientos e inquietudes del monacato benedictino de plena Edad Media.

La atención a los santos que podríamos llamar “contemporáneos”, es decir, los beatos Gregorio Escribano, Alonso de Navarrete, Jerónimo Hermosilla y Valentín de Berrio Ochoa, y san Ezequiel Moreno, más los santos beatificados más recientemente por san Juan Pablo II, es menos importante para nuestro punto de vista ya que se verifica según normas establecidas por la autoridad eclesiástica y han tenido mucha menos conexión con la historia que podríamos calificar de “espontánea”, por estar perfectamente definida.

Así tenemos un marco con todos los datos para intentar reconstruir el devenir de la historia de nuestra tierra, apoyados en los santos de cuya historicidad no podemos dudar. Veamos ahora cómo podemos situar a los otros santos “riojanos”.

## **2. Algunas peculiaridades del culto: genuinidad y situación real del culto a numerosos santos de la constelación riojana**

### **2.1. Intento de desentrañar la relación entre estos santos y los otros no considerados tan genuinos: santa Potamia y santa Oria**

De santa Potamia ya hemos dicho lo suficiente, y aquí nos basta recordarlo. De santa Oria sabemos lo que nos cuenta Gonzalo de Berceo. Son poemas del siglo XIII, pero son poemas que cantan la tradición bien fundamentada recibida de los tiempos históricos visigodos.

---

9. Ferotin 1902, 40-42 y 401-402.



Sabemos que se hizo emparedar. Hemos encontrado numerosas cuevas artificiales con dependencias de emparedados excavadas en tiempos históricos. Y esto nos hace suponer que la leyenda de santa Oria debe ser un rasgo esencial de su vida. No sabemos cómo compaginar la arqueología y la vida, pero es posible que haya que hacer un intento a base de fantasía. Y dada la relación de tamaño entre las cuevas y las iglesias de estilo “visigodo” en su sentido más general, hay que pensar en una vida llena de amor y de espiritualidad, en la que tales sacrificios deben ser vistos como esenciales, aunque también una dosis no pequeña de suciedad y mal olor entre otras cosas.

La descripción que hace Gonzalo de Berceo suena muy musical y celestial, pero algo debe haber dado origen a tales modos de reconstruir la leyenda. El único arte emparentado con este momento de nuestra historia es el bizantino/ asturiano y con algo así habrá de recomponerse la vida del momento y de la Iglesia, sobre todo jerárquica, de aquellos siglos del tardovisigotismo. De todas formas, como fueron formas de espiritualidad al margen de la vida oficial de la Iglesia y los restos arqueológicos han sido creados por la imaginación popular, no se consiguió tener un arte definido y debidamente atendido para estudiarlo debidamente.

## 2.2. Intento de desentrañar la relación de los otros santos pretendidamente riojanos: santas Nunila y Alodia

Son estas santas hermanas la bandera de Bezares. No sabemos si hijas del pueblo, traídas aquí en reliquia, o mito creado por la piedad.<sup>10</sup> Y la disputa sobre su patria es notable y ha sido puesta de relieve repetidamente: La Rioja, Huesca y Huéscar son los tres puntos geográficos que vienen a la memoria cuando se trata de definir su patria de origen.<sup>11</sup>

Para empezar, recordemos que son de época musulmana. Es sumamente complicado intentar determinar para esta época el lugar de nacimiento de personaje alguno. Y mucho más sacar conclusión alguna de cualquier tipo acerca de aspectos de la religiosidad.

---

10. Entre la bibliografía sobre las santitas hay que comenzar por leer el *Acta Sanctorum, Octobris, Tomus Nonus quo dies vigesimus primus et secundus continentur*, Parisiis et Romae, Apud Victorem Palmé Bibliopolam, 1869, 626; “De SS. Nunilone et Alodia virginibus et martyribus. Oscae in Hispania”; López 1965; 1970; Moral 1975.

11. López Domech 1999.

Para empezar hay que recordar que en La Rioja hay un pueblo, Bezares, en el que se conservan sus restos o reliquias. Y otro, Turruncún, del que son patronas. El primero es tan pequeño que casi se pierde en el vacío y el otro llegó a dejar de existir, aunque ahora se haya recuperado algo. Son, pues, lugares poco significativos históricamente.

Resulta muy difícil pensar que los musulmanes hiciesen mártires en uno de estos dos escenarios, por consiguiente podemos descartar la filiación riojana de estas santas. Y ¿cómo llegó aquí su culto? Es posible que fuera por la difusión del culto a las reliquias (Bezares) o por la necesidad de establecer un patronazgo local (Turruncún). Y estas razones pueden haber actuado o bien juntas o bien separadas. En cualquier caso, es claro que en ambos pueblos, cuyo origen no es fácil situarlo antes de la época árabe, los dos con nombre geográfico y designación de accidente geográfico el uno y de planta el otro. Pueden haber surgido a la vez en alguna coyuntura de aquellos siglos VIII-XII y puede haber sido una coyuntura de índole religiosa, política o puramente casual.

### 2.3. Santa Coloma

Un panorama ligeramente parecido presenta el caso de santa Coloma. También de época árabe, aquí lo anómalo es el templo monumental de su capilla sepulcral. Monumental y ornamental, que exigen una explicación y que no la tenemos y es necesario o hallarla o imaginarla, en cualquier caso trazarla, aunque sea imaginaria.

El caso es similar al de Bezares. También Santa Coloma es un pueblo situado en plena montaña, lo mismo que Bezares. Los dos, no muy lejanos, parecen deberse a la expansión poblacional de la zona en esos mismos siglos en los que el espíritu andaba buceando por las mismas aguas. Es muy posible que ambos lugares hubieran tenido un origen monacal y que los monjes anteriores, benedictinos o hispanos, nos hubieran dejado como reliquia ambos templos, uno más señero y otro más vulgar.

En ambos casos lo más probable es que los poblamientos fueran tardíos ya de época árabe, posteriores al pueblo de Castroviejo, y seguramente muy próximos en el tiempo, además de en la geografía.

En cualquier caso, son tierras marcadas en paralelo y casi hermanas gemelas. Y eso antropológicamente se nota.

Habrà que pensar en la probable necesidad de imágenes vivas de espiritualidad para contraponer a la quiebra que supone el mahometismo, que

subyuga con sus formas peculiares de hacer vida piadosa, frente a la tradición recibida, sobre todo cuando los vencidos se van dando cuenta de que aquello no está claro y de que Dios no debe querer tal sumisión.

#### 2.4. San Prudencio de monte Laturce y san Formerio

Son dos santos con “leyenda”, pero terriblemente difícil de precisar ya que se parece en exceso a otras leyendas. Y si quisiéramos precisarlas tipológicamente, nos veríamos ante situaciones que, de hecho, se ven obligadas a buscar razones de su existir y las encuentran en la historia, pero que tiene el aspecto de ser construida.

San Formerio tiene un paralelo en Cesareo de Palestina, también mártir como él. Los rasgos de su vida son demasiado concretos y acomodables al contexto local. No podemos pasar por alto que de haber sido histórica su vida, el paralelismo con los santos mártires de Calahorra sería excesivo para que no hubiera sido puesto de relieve ya desde antiguo. Y no hay ningún dato que los relacione. Hay por lo demás en san Formerio una relación con los pastores de Cerezo del río Tirón, que nos parece sonar mucho a una búsqueda de un santo necesario para justificar y potenciar una forma de vida, más que tener un santo al comienzo que protege a todos los miembros de la comunidad y que luego queda unido a un grupo por razones de decantación. Por otra parte, los santos de Calahorra han tenido una gran expansión por toda la Tarraconense, mientras que san Formerio es algo local. Todo parece indicar una vivencia local y sin necesidad de fundamento histórico.

Muy parecido es el caso de san Prudencio de Monte Laturce. Se supone que san Prudencio, obispo de Tarazona, muere en Osma y como el hecho ha sucedido fuera de su diócesis se carga su cadáver en una mula para que Dios indique dónde quiere que sea enterrado. La mula cabalga hasta aquel lugar que queda convertido en lugar sagrado.

Aparte del olor legendario de la narración, todo lo que se sabe de los orígenes del monasterio se debe al haber partido del obispo de Tarazona, se toma el origen de su muerte hacia el siglo VI. Pero no hay dato alguno que lo confirme. Nos hallamos ante un convento cisterciense sin otra historia conocida. Tal convento tiene necesidad de justificación. Su origen, seguramente, tiene mucho que ver con la leyenda de Clavijo y todo lo relacionado con Santiago apóstol, su aparición allí y la sacralidad de todo el conjunto. Luego vendría la justificación del convento y de la orden.

Pero hay que señalar que aun siendo legendarias estas vidas, diversas razones en cada caso hacen que vaya cristalizándose la historia a partir de la vida real de los lugares y del brillo de su culto. Y a la postre, la leyenda sirve de base al devenir cotidiano, y la vivencia religiosa tiene valor tipológico como para que pueda servir tipológicamente. Y si san Formerio existió en Palestina, puede servir de patrono lo mismo que si hubiera vivido realmente en Cerezo del Río Tirón o en Bañares.

## **2.5. Santo Domingo de la Calzada y santo Domingo de Silos**

Son ya santos históricos, con toda la carga legendaria que puedan acarrear, pero su afianzamiento a la tierra es completo e indiscutido. Y en todos ellos se cumple lo que hemos denominado la primera ley que explica el origen del culto a los santos y que es el haber vivido en la misma tierra.

## **2.6. ¿Y los demás santos atestiguados por la toponimia?**

Todos los demás son nombres de pueblos o patronos de pueblos o ambas cosas a la vez. Su interés es excepcional por ese mismo hecho. Es que sea cual fuere la razón por la que el santo se unió a la vida de la tierra, tal unión responde a una ley del gobierno divino, que valida cuanto abarca y concede un patrocinio real al cielo sobre la tierra.

Es éste el tema que hemos de explicar más pormenorizadamente para desentrañar las otras leyes complementarias del culto a los santos.

## **3. Las otras leyes derivadas que constituyen la constelación de la hagiografía**

### **3.1. La segunda ley testimonial del culto a los santos: el nombre de un santo aplicado a un pueblo**

Cuando a un pueblo se le da el nombre de un santo se debe a que primeramente hubo allí un monasterio o porque por alguna razón tal grupo de población dependió de un monasterio con tal nombre. No hay razón alguna para que un poblado recién creado reciba el nombre de un santo por la devoción de sus habitantes. Cuando hay un pueblo siempre hay un nombre. Y el cambio de tal nombre, si no se documenta por un acontecimiento trascendental, no se plantea. Que la población monacal fue muy numerosa no es dudoso. Y eso explica, sin duda, el importante número de poblados denominados con nombres de santos en toda la mitad norte de la península.

la, ya que la mitad sur ha sufrido todo el problema de la dominación musulmana con varios siglos de ruptura política y el consiguiente abandono de tradiciones confesionales, quizá no reales, pues posiblemente las gentes pudieron seguir siendo cristianas pero se les impidió la profesión de fe que el nombre de su pueblo arrastraba.

### 3.2. Tercera ley difusional: todos los santos de la iglesia pueden tener culto en cualquier lugar

Es ésta una ley negativa: no se puede excluir a ningún santo de la posibilidad de recibir culto en una determinada parte de la geografía del mundo. Y una ley positiva: todos los santos pueden ser venerados en todos los rincones del mundo

La selección de los nombres de santos, que en cada caso quedan en el santoral diocesano, depende de la difusión del culto a los mismos en el momento en que se fue petrificando la situación por quedar el nombre y la realidad del santo unido a una parroquia según la situación histórica del mismo.

Si las reliquias de un determinado santo en el momento en que la situación comienza a petrificarse el nombre de tal santo quedará para siempre grabado en las crónicas locales. Y el criterio a seguir para establecer cuando esto sucedió es principalmente ese: el hecho de la aparición del nombre con vida en una u otra parroquia es argumento autorizado y suficiente. Luego se podrá matizar o ponderar la razón o razones por las que eso ocurrió, pero sea por la razón que sea no se puede poner en duda que en La Rioja en algún momento hubo culto a san Bábilas y de ello hay testimonio en Los Molinos de Ocón, de donde es patrón. ¿Y quién es éste san Bábilas? En la Historia de la Iglesia solamente hay un san Bábilas. Este santo fue martirizado en el siglo III y sepultado junto al templo de Dafne en el famoso arrabal de Antioquía, se hizo muy famoso en el siglo IV, ya que san Juan Crisóstomo predica hasta cuatro homilías en su honor, y tuvo la fama de haber impedido con el poder de su cuerpo la reconstrucción del templo de Apolo en Dafne que quiso llevar a cabo el emperador Juliano. ¿Cómo llegó hasta aquí su culto? No lo sabemos, pero de ello no hay duda y se afianza la tesis por la frecuencia notable de testimonios conservados en todo el valle del Ebro y en algunos otros puntos, como el de la parroquia de la diócesis de Madrid. Resulta cómico todo esfuerzo que se haga para encontrarle una naturaleza hispana o una tumba en nuestro territorio.

Por no haber atendido a este hecho indiscutible se ha perdido el tiempo y la autoridad en el empleo de los datos de la Historia Eclesiástica.

### **3.3. La cuarta ley: el nombre de “monasterio” empleado para designar un lugar, indica un monasterio antiguo cuyo nombre hay que buscarlo dentro del contexto**

Hay en toda la geografía cristiana de Europa numerosos lugares que reciben genéricamente el nombre de “monasterio”. Se debe aceptar que son monasterios antiguos, cuya designación genérica fue tan relevante que desdibujó el nombre del santo concreto a quien estuvieron dedicados.

Desentrañar qué santo fuera ese, dependerá de la permanencia o no de documentación. Lo probable es que se pueda saber, pero es claro que allí hubo un monasterio de importancia y que la designación es consecuencia del papel líder del monasterio en la ordenación del territorio.

### **3.4. Quinta ley: hay un momento en la historia en el que los nombres sagrados prevalecen sobre los nombres anteriores**

Como quinta ley de esta sociología del poblamiento cristiano, formulamos esta que pertenece o que es una conclusión del estudio del desarrollo de la historia del fenómeno socio-político del desarrollo del cristianismo en la historia.

Conviene notar que ya en el siglo IV el monacato es un fenómeno de fuerza poderosa, pero como fenómeno es creador y, en consecuencia, se rige por las mismas leyes de la creación. No sirve para establecer leyes. Ya entonces la denominación sirve para explicar las cosas por la fuerza significativa del nombre. Pero habrá de ser más tarde cuando las poblaciones de servicio al monasterio se secularizan, cuando comienzan a ser objeto de estudio y reflexión. No todos los poblados creados alrededor de un monasterio se mantienen. Algunos son integrados en el mismo monasterio, y en muchas otras ocasiones los ven desaparecer o se independizan, incluso hasta ver desaparecer el monasterio.

### 3.5. Cuando un nombre de santo es el nombre de un pueblo hay que admitir que tal poblado tuvo un origen monacal

Hay toda una serie de ejemplos en La Rioja. En los Cameros Viejos, tanto en las cumbres de San Román como en el valle de Jubera o del Cidacos, o en los Cameros Nuevos con el ejemplo bien notable de san Millán de la Cogolla.

Es verdad que la historia puede haber sido diversa, que el monasterio pudo ser importante o pudo ser minúsculo, incluso pudo ser una dependencia pequeña de un monasterio mayor.

Es verdad que se podría pensar que una ermita de un santo haya dado origen a un poblado, pero es muy difícil. Sería excepcional y por tanto no rompería la norma establecida.

Sabemos, y no suele recordarse con frecuencia, que el monacato fue un fenómeno muy amplio y de una difusión enorme, y que de tal situación quedan restos, pero exiguos; el más importante de los cuales es esta hagiotoponimia. Sin embargo, la investigación, cada vez más secular y menos atenta a estos temas, se ha incapacitado para captar la historia tal y como está se fue desarrollando.

La homonimia de algunos lugares con hagiotopónimo es una muestra de lo mismo. Que en La Rioja tengamos un san Millán de Yécora no muy lejano al san Millán de la Cogolla, es señal de un monasterio surgido del otro de alguna manera, puede haber sido una dependencia del mismo, un monasterio filial o un monasterio mimético, pero ambos casos son ejemplos de monasterios que han dado origen a pueblos, en una de ellos queda el monasterio y en el otro ha desaparecido, pero originariamente ambos fueron monasterios.

Y puede haber hagiotopónimos que hayan recibido el nombre del santo que se cita por alguna razón concreta, como en el caso de santo Domingo de la Calzada, pero en este caso es bien clara la razón: fue el mismo santo el que dio origen al pueblo

Los casos en los que el nombre de santo aparece como derivativo (Santurdejo), pueden haber surgido históricamente por relación al nombre excelente (Santurde).

### 3.6. Los monasterios más recientes fundados por la autoridad física de la Iglesia

Generalmente hay que admitir que a partir de un determinado momento los monasterios han surgido mediante la obra de un fundador, bajo la fuerza y determinación de una bula pontificia. Y en estos casos, tanto el nombre del santo titular como cualquier clase de fiesta que surja en el mismo tienen unas características determinadas, pero en las que todo está perfectamente reglamentado.

En general, las órdenes religiosas surgidas como algo nuevo, me estoy refiriendo a Cistercienses, Trapenses y, por supuesto, a las órdenes religiosas de frailes más recientes como pueden ser dominicos, franciscanos y jesuitas, entre otras muchas, caen dentro del mundo ya estructurado, en el que los monasterios se crean en terreno ya con toponimia adquirida y la toponimia que tienen se limita a los muros del monasterio.

Los asentamientos americanos que repiten o recuerdan una ciudad con nombre hagiotopónimo europeo no cumplen estas reglas, porque predomina el nombre ya existente en Europa, cuya razón es la que hay que estudiar y aclarar.

### 3.7. Los nombres de las ermitas

Por toda la geografía riojana, al igual que en toda la geografía europea, hay repartidos diferentes nombres de ermitas y santuarios: san Gregorio, santa María, Nuestra Señora de Sorejana, Nuestra Señora de Tómalos, san Bartolomé, san Julián, Nuestra Señora de Valvanera, santa María de Cañas, etc.

Todos estos nombres si no son interesantes solo por el nombre, ya que son, en general, lugares de poca relevancia poblacional, son muestra del mismo fenómeno que venimos estudiando. Muchos de ellos son o bien restos de monasterios o bien monasterios ellos mismos y en tal caso su importancia es mucho mayor, o son meramente nombres de lugares sagrados, cuya cronología es importante. Y si por algunas razones se puede sospechar que su origen tiene que ver con la población de los siglos de la Antigüedad Tardía, entonces son nombres igualmente relevantes que los demás aquí estudiados.



## 4. Conclusiones

### 4.1. Y esto por toda la faz de la tierra

Y todos los pueblos hagiotopónimos de las fronteras de La Rioja muestran que lo dicho aquí referente a esta región no constituye un fenómeno único, sino que la casuística que hemos tomado como objeto de reflexión es general para toda la tierra que ocupa la geografía cristiana.

Todos estos nombres, una vez señalada, en la medida de lo posible, la cronología de los mismos, y las referencias cronológicas y la fecha probable de origen de los topónimos, aunque solo sea referenciándola a ese período, nos ofrecen un marco suficientemente claro para poder escribir la historia sin oscuridades.

Si se acepta la Antigüedad Tardía como período histórico relevante o simplemente existente, pero con todas sus consecuencias y con todos sus problemas y soluciones, todo se aclara. Sólo con admitir la existencia de todos los pueblos hagiotopónimos como propia de tales siglos ya tenemos una luz sideral para el resto de los topónimos de todos los mapas.

### 4.2. El problema no es crítico sino teológico

El culto a los santos ha caído no por razones de crítica histórica, sino por debilidad teológica. Ha sido la pérdida de los principios que san Pablo enunciara en su carta a los Corintios.

### 4.3. Crítica histórica y validez teológica

No es sólo el principio del *suplet ecclesia*, es mucho más, es la vida espiritual. Esto no significa que no importe si la historia es verdadera o falsa. Pero *suplet ecclesia* no vale para la postura mental. La Iglesia puede suplir la buena voluntad, pero no la languidez espiritual o la zanganería de los predicadores.

Es la riqueza de la vida de los santos lo que enriquece la vida cristiana y no las vanidades de la fantasía desbocada.

### 4.4. La importancia del estudio de la hagiotoponimia

Los llamados “siglos oscuros” de la historia de Europa, que podríamos extender desde el siglo VI hasta el fenómeno que solemos designar como “reconquista”, constituyen un período que podríamos denominar “constituyente”.

Justamente por no haber querido estudiar la historia de la Iglesia no hemos podido entender nada de la historia cívica, ya que en ellos la historia religiosa fue lo que constituyó la historia civil y el haber menospreciado el factor más cognoscible y reconocible nos ha impedido captar y entender el devenir de la historia en aquellos siglos.

Quizá conocemos hechos suficientes como para entender la historia con la misma claridad y profundidad que en otros momentos históricos, pero, repetimos, el haber preterido la valoración religiosa de tales hechos y de muchos que han sido relevantes nos ha impedido ver el panorama en sus pormenores y en su globalidad.

No hemos querido estudiar el origen de los poblados, las características de los mismos, las razones de su surgimiento. Y cuando un poblado ha surgido tiene que desempeñar todas las funciones de su ser, como son las sociales, económicas y políticas. Pero al negarnos a estudiar el tema del origen de los mismos, todo lo demás ha quedado obnubilado y envuelto en brumas y, por tanto, ha sido imposible de estudiar por principio, al negarnos a estudiarlo. Y hemos preferido designar a tales tiempos como “siglos oscuros”.

No son tan oscuros como para que no podamos detectar que fueron una época eminentemente jurídica, pero de un derecho “vulgar”, retórico y formulista. Tal derecho se ejerce con manifestación sacral, procedente de un derecho que unifica la legislativo, lo ejecutivo y lo judicial. Es una verdadera Teópolis. Y no ha sido impuesta por la fuerza bruta, sino por las estructuras mentales. Y toda la historia ha de ser explicada en función de estos hechos. Y dentro de tales perspectivas hemos de hacer notar que quedan muchos testimonios, entre otros los que nos suministran los nombres.

## Bibliografía

- AIGRAIN, R. 2000. *L'Hagiographie. Ses sources - Ses methodes, Son historire. Avec un complement bibliographique par Robert Godding*, Bruxelles: Société des Bollandistes.
- BUJANDA, F. 1968. *Vida de los Santos*, Calahorra: Imprenta Gutenberg.
- CAZZANIGA, I. 1954. "La Vita di s. Emiliano scritta da Braulione vescovo di Saragozza: edizione critica", *Bollettino del Comitato per la preparazione della Edizione Nazionale dei Classici Greci e Latini* n.s. 3, 7-44.
- DELEHAYE, H. 1927. *Sanctus. Essai sur le culte des Saints dans l'Antiquité*, Bruxelles: Societé des Bollandistes.
- FÉROTIN, M. 1902. "La légende de Sainte Potamia: VI siècle", *Analecta Bollandiana* 21, 40-42, 401-403.
- GAIFIER, B. 1933. "La controverse au sujet de la Patri de S. Emilien de la Cogolla", *Analecta Bollandiana* 51, 293-317.
- GALERA I PEDROSA, A. 1996. *Les reliques i la capella dells Sants Màrtirs Celdoni i Ermeter, de l'església parroquial de Sant Miquel de la Vila de Cardona (Segles XIV-XX)*, Cardona.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. 1966. *El culto de los santos en la España Romana y Visigoda*, Madrid: CSIC.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1987. *Diccionario de Toponimia Actual de la Rioja*, Logroño - Murcia: Instituto de Estudios Riojanos - Universidad de Murcia.
- LECLERCQ, H. 1932. s. v. "Martyrologe", en: F. Cabrol (ed.), *Dictionnaire d'Archéologie Chretienne et de Liturgie*, T. 10, Part 2, Paris: Letouzey et Ané, cc. 2523-2619.
- LÓPEZ, C. M.<sup>a</sup> 1965. "En torno de la patria de las santas Nunila y Alodia", *Príncipe de Viana* 26.100-101, 395-404.
- LÓPEZ, C. M.<sup>a</sup> 1970. "Más sobre la problemática en torno a las Santas Nunila y Alodia", *Príncipe de Viana* 31.118-119, 101-132.
- LÓPEZ DOMECH, R. 1999. "Las santas Nunila y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (La Rioja). Ensayo Bibliográfico", *Antigüedad y Cristianismo* 16, 379-396.
- MORAL, T. 1967. "El monasterio de Leyre y las reliquias de los Santos Mártires de Calahorra", *Príncipe de Viana* 28.106-107, 127-153 (= *Berceo* 79, 1968, 193-214).

MORAL, T. 1975. "El monasterio riojano de las santas mártires Nunila y Alodia", *Príncipe de Viana* 36.140-141, 435-446.

MORAL, T. 1993. *Santos Emeterio y Celedonio en la Crónica de Leyre*, Yesa (Navarra): Monasterio de Leyre.

OROZ ARIZCUREN, F. J. 1978. "Sancti Braulionis Caesaraugustani, Vita Sancti Aemiliani. Hymnus in festo sancti Aemiliani abbatis", *Perficat* 9, 119-120 y 165-227.

VELÁZQUEZ SORIANO, I. 2005. *Hagiografía y culto a los santos en la Hispania visigoda. Aproximación a sus manifestaciones literarias*, Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

VIÑAYO, A. 1970. "Las tumbas del ábside del templo paleocristiano de Marialba y el martirologio leonés", en: *Legio VII Gemina*, León: Cátedra de San Isidoro - Instituto Leonés de Estudios Romano-Visigóticos.

YELO TEMPLADO, A. 1987. "La hagiotoponimia y el culto a los santos en La Rioja en época visigoda. Estado actual de la investigación", en: *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja (Logroño 1985)*, v. I, Logroño: Colegio Universitario de La Rioja, 241-246.